



Dialogando con nuestros lectores

El "Going steady" en los EE. UU.

A veces nos escriben nuestros hijos que estudian en los EE. UU. hablándonos de una costumbre allí en uso, el "going steady" de salir en parejas muchachos y muchachas hasta por la noche. Tratándose de gente joven adivinamos que estarán tentados de hacer lo que otros hacen. ¿Podría indicarme de qué se trata y qué se juzga de esta práctica en los mismos EE. UU.?

Fernando Loizaga

En Estados Unidos **"going steady"** es una palabra demasiado conocida especialmente entre los muchachos.

Hace 20 años apenas existía la costumbre de salir solos en parejas los muchachos y muchachas de 13 a 19 años. El **"going steady"** era patrimonio de los mayores. Pero en la actualidad ocurre algo parecido a lo que ya hace años viene sucediendo, incluso entre nosotros, con el baile. Hace medio siglo ningún muchacho se hubiera atrevido a hacer acto de presencia en un salón de baile. Hoy el escolar menos pensado podría dar a aquellos novios de antaño una clase de las contorsiones más extravagantes del último ritmo.

No sabemos por qué viaductos, los patrones de costumbres modelados en los Estados Unidos se hacen pronto realidad en nuestros ambientes. Ayer fue el baile. Hoy es el **"going steady"** el que trata de imponérsenos.

¿No sería provechoso, antes de que la cosa se nos eche encima, conocer lo que del **"going steady"** piensan los educadores de los Estados Unidos?

* * *

Ante todo tratemos de explicar lo que significa **"going steady"**. Nosotros lo hemos traducido por "salir juntos" aunque en realidad significa

algo más. Permítasenos traer aquí las respuestas que algunos muchachos dieron en las encuestas del "The Ladies' Home Journal" sobre lo que ellos entienden por esta palabra.

"Going steady" para un chico del Este significa "no dar citas a más muchacha que a la que quieres", mientras que para otro del Middle West es "compañerismo y mutuo acuerdo de salir siempre juntos". Una chica opina que para ella supone "seguridad y no molestarme en buscar cada semana una cita diferente".

"Amor en serio —asegura otra— con vistas a casarnos". Para la mayoría es "quererse, pero sin compromiso de casarnos" y otro más sincero agrega que es "una linda oportunidad de poder ir más lejos en materia de besos y caricias".

Esta costumbre de salir juntos los muchachos y muchachas de secundaria va tomando cada día proporciones alarmantes, no sólo para la moral, sino aun para la vida social. En todos los colegios y "high schools" se repite el problema. El director de un pequeño colegio de un Estado del Sur escribe: "En este colegio una chica o sale formalmente con un muchacho o no puede encontrar una cita. Si se cita dos o tres veces con el mismo muchacho, se compromete a "ir fijamente" con él, quiera o no lo quiera". Y un muchacho del último curso añade: "Solamente las chicas más populares se ven libres del "going steady", es decir que sólo a las que son especialmente simpáticas les queda la libertad de citar hoy a uno y mañana a otro". Con lo que el trato social se perjudica en lugar de lograrse.

¿Qué sucede en la parte emocional de los dos muchachos? El problema se complica. Citemos algunos casos. En un pequeño pueblo un muchacho sospechó que "su chica" estaba con otro. Lleno de celos y furor se dirigió a la casa en que se hallaba la pareja y les lanzó un ladrillo por la ventana con intenciones, claro está, de darles algo más que un susto. Más tarde sus celos llegaron a ser incontrolables y al fin sus padres tuvieron que sacarle del colegio y ponerle a corrección en una escuela militar.

Una muchacha de 16 años en Iowa City, no hace mucho, intentó suicidarse con 24 tabletas de aspirina que tragó de un golpe, porque el que "salía" con ella se había citado con otra.

Generalmente los muchachos empiezan sus citas a los 13 y 14 años. Al principio es una fiesta familiar o escolar la que les junta. Síguense luego las citas y después de algunos ensayos, cada uno va encontrando su compañero o compañera fija. En un high school del Este el 80% de los seniors (18 y 19 años) "salen juntos" y entre los juniors (16 y 17 años) el

El periódico The Ladies' Home Journal ha llevado a cabo una gigante encuesta a través de las ciudades y pueblos más característicos de los Estados Unidos con el fin de conocer la vida y el futuro de sus 15,372,000 muchachos de 13 a 19 años. Para conseguir su intento, no se escatimó ninguna clase de trabajo. Se trabó conexión con los centros escolares de todas las regiones y latitudes, consultando a las distintas clases sociales y obteniendo entrevistas y conversaciones con los educadores y discípulos más significativos.

Los resultados no pueden despertar mayor interés. En relación con la materia que se trata en el presente artículo, se descubrió que el 50% de los muchachos y muchachas practican el "going steady" saliendo juntos en períodos más o menos largos, con una frecuencia de 2 a 7 noches semanales. Las muchachas que han salido con otros, cuentan con un promedio de 10 novios diferentes antes del matrimonio y los muchachos un promedio de 15 muchachas aunque alguno anotó 50.

En este artículo el autor ha tenido en cuenta los resultados de la encuesta del "The Ladies' Home Journal", a los que ha añadido las consultas personales que ha obtenido de numerosos educadores católicos tanto del Sur como del Middle West de los Estados Unidos.

Este artículo lo escribimos para prevenir a muchos incautos papás no menos que a numerosos educadores, de una costumbre que tal vez ellos no conocieron hace 20 años y que hoy amenaza a sus muchachos con síntomas de verdadera alarma.

50%. Tal vez este colegio no da una idea exacta del promedio común. Lo ordinario entre los **seniors** de toda la nación parece más bien que respon-
de a un 30 o 50% y a un 25% entre los **juniors**.

En una encuesta resultó que de los 565 muchachos que "salían jun-
tos" en un mismo colegio, sólo 11 esperaban en realidad casarse. Los de-
más estaban haciendo, como ellos dicen, algunos "ensayos". Esto nos co-
necta con otra de las características del "**going steady**" descubierta en las
citadas encuestas. Las chicas ensayan generalmente de 4 a 15 "**going
steadies**" antes del matrimonio. Los muchachos resultan más entusiastas;
hay quienes han conocido 30 y aún 50 muchachas "fijas". "Tiene uno que
estar seguro —afirma uno de estos muchachos— de que en realidad nos
queremos de verdad."

El "**going steady**" cuenta evidentemente con sus formalidades román-
ticas. Los dos deben vestir camisás iguales o calcetines del mismo color
hechos a veces por la misma muchacha. Si el muchacho es deportista y
ganó dos **sweaters** iguales de campeón, regalará uno a su chica para que
la distingan durante los partidos en que él jugará. Lo más generalizado
es la entrega de los "**rings**". "**Ring**" es generalmente un anillo de oro o
plata adornado con motivos de flores y corazones. Se llevan en el dedo
anular de la mano izquierda. Si algún día se llegara a romper el "**going
steady**", habría que devolver todos los regalos menos los **rings**, que en-
tonces pasan a la mano derecha o al llavero, por si la amistad viniera a
reanudarse algún día.

Estas parejas prematuras, van y vienen juntos al colegio. Además en-
tra en lo requerido un par de citas en serio a la semana. Entonces se va
a un bar, a un cine, o cuando no llega el dinero se pasea agarrados de la
mano. El que cuenta con carro propio no tiene necesidad de ir a otro sitio.
La hora de regreso a la casa nunca se adelanta a las 12 de la noche y está
admitido a la despedida el reglamentario "**beso de buenas noches**".

En muchos colegios, según las encuestas, el **going steady** va más
lejos.

Algunos de estos muchachos no tienen permiso de sus papás para salir
fijamente juntos. La mayoría aunque tienen el permiso, los papás no tie-
nen ni idea de lo que eso supone, pues juzgan estas cosas con criterio de
hace 20 años. Más de una vez se llevan el gran susto cuando tienen que
sufrir alguna mala consecuencia.

No es raro, por ejemplo, el caso de ausencias a clase entre las mu-
chachas de los **high schools**, por causas que todos conocen y nadie se atre-
ve a decir. "Se fué —dicen— a tomarse unas vacaciones de cuatro o cinco
meses a la casa de sus tíos en el Oeste". Otras deben abandonar el colegio
antes de acabar los estudios pues los estatutos escolares prohíben asistir
a las clases a las muchachas que se hallan en las fases previas a la mater-
nidad. En una escuela de secundaria una muchacha antes de terminar sus
estudios ya se había casado por segunda vez. A los 13 años había tenido
su primer hijo y al año siguiente obtuvo su primer divorcio.

De acuerdo con los psicólogos, esta tensión emocional durante los años
de estudio, es uno de los mayores factores que convierten al matrimonio
en un "**going steady**" más y que se puede romper si no gusta. El Dr. L.
Woodward, psicólogo del **National Committee for Mental Hygiene**, señala

que cuando el matrimonio se efectúa después de estos experimentos, al acabar el tiempo del colegio, el número de divorcios es mucho mayor. El peligro está en que los matrimonios se anticipan demasiado sin que los esposos hayan llegado a una racional madurez. Desequilibrios económicos, diferencias de carácter, estudios incompletos, la frustración de lo que pensaron era un romance, da al traste con todos los idealismos prematrimoniales y el divorcio es la solución habitual más fácil. El **"going steady"** que para muchos incautos papás y mamás es todavía un **"puppy love"** un lindo cariño, ha venido a ser en Estados Unidos un problema nacional y lo peor de todo es que es un problema sin solución. De ahí los intentos preventivos de organizar fiestas y bailes en los colegios, el empeño en formar grupos sociales y las reuniones de clubs y otra clase de asociaciones.

No hay que taparse los ojos. Esto es lo que pasa en el Norte y como todas las cosas del Norte bajarán, si ya no lo tenemos entre nosotros, a nuestros medios y ambientes.

La candidez de algunos papás es tal vez uno de los mayores errores en este respecto. Como decía un muchacho de estos: "Estoy harto de que mis papás me tengan siempre por un buen muchacho. Por qué habría de ser yo distinto de los demás. Todos estamos metidos en mil conflictos sexuales, mientras ellos siguen opinando que somos unos **buenos muchachos**".

No crean pues los padres en esos **"puppy loves"**. Las costumbres van cambiando y hoy el peligro de las relaciones entre los muchachos es mucho más serio que hace una veintena de años. Ya habrá tiempo para eso más tarde.

Nuestra educación social, por otra parte, es esencialmente distinta a la sajona. La segregación de sexos entre los muchachos no tiene sentido en Estados Unidos, pero en nuestro ambiente —será un error o una providencia— cuenta con muchos factores favorables. Sería ineficaz y censurable intentar en nuestros días una separación total entre nuestros muchachos y muchachas, especialmente entre los que cuentan con una madurez y desarrollo mayores, pero mayor pecado sería si intentáramos recibir con los brazos abiertos una moda que está siendo el rompecabezas de nuestros vecinos del Norte.

